

Roberto Calasso: el mortal que le abrió la puerta a los dioses

Eve Gil

Eve Gil
(Hermosillo, Sonora). Autora de la novela *El suplicio de Adán*. Obtuvo el Premio Nacional de Cuento Efraín Huerta 2006.
evelinamaria@gmail.com

«Desde hace más de veinte años escribo un solo libro compuesto de muchos — señala Roberto Calasso, de los escritores italianos más amados del mundo y acaso el más original de principios del siglo XXI— Todo empezó con *La ruina de Kasch*, donde habló de la liberación que significa contar historias. El próximo será *Ka.*, así, con punto al final. Estos libros tienen su origen en mi insatisfacción con la forma ensayística, por lo que hago una especie de ensayo narrativo, sin notas al pie ni cosas de esas. Es por eso que los periódicos no saben cómo clasificarlos. Algunos los etiquetan como «ficción» y otros como «no-ficción». Lo sagrado está siempre presente en su obra, sin embargo el autor es tajante al asegurar que no es necesario incluir la palabra «religión». *Literatura* es suficiente. La literatura es un mundo por sí mismo

Con Dante Alighieri, Roberto Calasso tiene más de una cosa en común, además de la extraordinaria semejanza de su perfil: que es florentino y escribe, básicamente, sobre dioses y deidades. A él le debemos haber abierto esa puerta que parecía haberse cerrado definitivamente con Mallarmé y que Nietzsche dejó discretamente entreabierta, como preparada especialmente para Calasso. Nacido en 1941, este

autor de obras maestras tales como *Ka*, *La literatura y los dioses* y *Las bodas de Cadmo y Harmonía*, que cuenta las historias no incluidas en *La ruina de Kasch*, publicadas en Anagrama, eligió a México, concretamente a la editorial Sexto Piso, para publicar una serie de ensayos inéditos reunidos bajo el título de *La locura que viene de las ninfas y otros ensayos* (2004). «Me da gracia que Sexto Piso haya publicado dos libros, uno, mi primer libro, que es una novela, *El loco impuro*, el único que no estaba publicado en Anagrama sino en Paidós, y este último, inédito inclusive en italiano. Los dos libros incluyen la palabra *locura*, que quizá transmitan algo sobre el autor— ríe—, pero hay otros temas también.»

Calasso, editor él mismo, creador y director de una de las editoriales más prestigiadas de Italia, Adelphi, aplaude la arriesgada aventura emprendida por el joven editor y escritor Luis Alberto Ayala Blanco, creador de Sexto Piso, editorial un tanto marginal pero que ha publicado libros raros y maravillosos, de autores tan prestigiados como Milorad Pavic, Alberto Savinio, Goran Petrovic y George Orwell, entre otros: «Tengo una gran estima por el programa editorial de Sexto Piso pues en los últimos años casi no han surgido nuevas editoriales y esto es en todo el mundo,

incluido los Estados Unidos y Alemania»

Ayala Blanco, que probablemente fue el primer lector mexicano que conoció a Calasso, interviene para contar que alguna vez hizo una tesis de maestría en Ciencia Política sobre el autor florentino, «cuando me puse en contacto con él —continúa— me envió un paquete con muchos libros, y entre ellos venía un texto a máquina con correcciones manuales que se titulaba *La locura que viene de las ninfas*. Ese ensayo me parece no sólo fascinante, sino indispensable para entender la obra de Calasso porque la posesión, él mismo lo ha dicho siempre, es el tema central de sus obras. En marzo de este año le pregunté si no quería hacerlo libro y de inmediato me respondió que sí, y además ofreció otros tres maravillosos ensayos para completar el volumen.»

Los textos a los que se refiere Ayala Blanco, abordan a la Lolita de Nabokov, un análisis védico sobre la película de Hitchcock *La ventana indiscreta* y dos más donde habla de su experiencia como editor. En todos ellos están presentes las ninfas, esa exaltación de la locura literaria, «(...) el arte no se deja alterar por sus significados —dice Calasso en el ensayo titulado «El plató de la mente»—. Fue (George) Dumézil quien una vez recomendó el placer de leer *La Iliada* de corrido, «sin hacerse preguntas», sin pensar en nada más que en la historia contada, sin comentarios, sin diccionarios, por lo tanto sin significados. Ese placer es la verdadera ordalía del arte. Lo que resiste esa prueba está salvado (...)»

—Decía Walter Benjamín —continúa el autor florentino— que el modo más inmediato de vivir la telepatía, es cuando uno abre un libro, o sea, algo que todos conocemos, y la posesión es la misma cosa, es algo que se manifiesta en nosotros continuamente

y la diferencia estriba en si logramos ser conscientes de ello (de la posesión) o no. Si no somos conscientes, únicamente la padecemos. En el caso contrario pueden suceder muchísimas cosas, algunas de las cuales fueron descritas del modo más lúcido por Platón a través del personaje de Sócrates. Lo que quiero decir con esto es que se trata de algo muy antiguo y permanece idéntico hasta el día de hoy ya que la mente está hecha de ese modo.

Cuando se le pregunta el origen de su interés por los «antiguos primitivos», como él mismo dice en algún lugar de *Las bodas de Cadmo y Harmonía* y, concretamente por los dioses griegos e hindúes, la respuesta no se deja esperar: «No lo sé francamente. Me queda muy claro que lo encuentro por todos lados. Lo que es definitivamente seguro es que si nos enfocamos en algunos textos como la parte de la India, los *Upanishad*, o la parte griega, todo lo que sucede entre Parménides y Platón, es inevitable tocar los temas esenciales sobre los cuales vivimos, sobre los que está basada nuestra vida, mientras que si buscamos pensadores más recientes, excepto Nietzsche, no las encontramos: tenemos que ir a la antigüedad.

Entre risas, Calasso reconoce que el siglo XXI no ha producido gran cosa, ya no digamos en cuanto a la literatura que regresa a los orígenes como la suya, sino en la literatura en general, quizá porque apenas comienza, «de hecho creo, para salir de los temas literarios, que nunca, en estos últimos doscientos años haya habido tal distancia entre aquello que sucede, que es enorme y muy duro, y la capacidad de elaborarlo, de crearlo con la mente. Existe una terrible distancia. Y creo que en algún tiempo esto quedará muy claro, esta especie de inmenso balbuceo e incapacidad de expresar una idea. Lo que en *La ruina de Kasch* yo llamo «el innominable actual».